

CARTAS DE FÍGARO

UN BACHILLER SU CORRESPONSAL.

PRIMERA.

Yo no sé si se acordarán todos los suscritores de nuestro decano periódico de aquel Figaro condenado á provocar su sonrisa eternamente, tenga él ó no humor de divertirse á sí ó á los demas. Pero sí puede muy bien haber sucedido que la mayor parte de nuestros lectores no se hayan acordado más de nosotros que nuestra ilustrada junta sanitaria de surtir de medicinas á Madrid. Al ménos tenemos la positiva y halagüeña seguridad de que uno siquiera ha notado la falta de nuestros cándidos párrafos durante tan largo silencio. Este ha sido un aficionado á nuestro papel, encerrado, segun se nos dice, en uno de los

más recónditos rincones de esta monarquía, á trozos regenerada, á trozos oprimida todavía por el oscurantismo, alimaña tan de moda de algun tiempo á esta parte en periódicos y alocuciones. Fírmase el bachiller, y dirige al Sr. Figaro exclusivamente su carta, reducida á un sin fin de preguntas acerca de las circunstancias, á las cuales contestariamos privadamente, á no dar la funesta casualidad de que olvida nuestro bachiller lo principal, como se usa en el país, y no nos dice el pueblo de su residencia, ni la fecha á que escribe, ni el modo de ponerle el sobre, contando sin duda demasiado con la sagacidad de las redacciones de periódicos. Careciendo, pues, de un medio seguro de hacer llegar á sus manos la respuesta, y siendo, por otra parte, demasiado atentos para dejar á nadie sin ella, porque al fin ni somos santos ni autoridades, que son los únicos que á todo el mundo oyen y á ninguno contestan, nos decidimos á insertar en nuestro gaceta estas letras, ciertos de que allá en la librería del pueblo donde estuviere nuestro corresponsal se las encontrará, quedando de este modo solventada con él la deuda de urbanidad que nos obliga á contraer.

En esto no hacemos sino imitar el ejemplo de un cura catalan, cuyo caso contaremos. Debiale un eclesiástico de un pueblo

de Andalucía una peseta; cantidad que, si bien no era para perdida, debía considerarse como tal, por la dificultad de hacer la remesa á tanta distancia ó de girar una letra de tan módico importe. Escribíale, pues, en vista de esto, el aprovechado clérigo catalán: «Muy señor mio: Con respecto á la cuenta que de la citada peseta tenemos pendiente, he discurrido que por el presente aviso puede echarla en el cepillo de ánimas de la iglesia de ese pueblo, pues yo ya la he sacado del de ésta á buena cuenta; y en paz. Con lo cual queda de V. su afectísimo capellan el cura de.....»

Ahora bien; hé aquí nuestra contestación al incógnito corresponsal. Mucho me huelgo, señor bachiller de este pueblo, de cuyo nombre mal pudiera acordarme, de haber recibido su carta benévola y preguntona.

Hónrame sobremanera la falta que nota de escritos míos en la Revista; pero ha de hacerse cargo de muchas cosas. Mis artículos, en primer lugar, no han de ser artículos de decreto que se fragüen á un dos por tres y á salga lo que saliere, sin perjuicio de enmendarlos luégo ó de que nadie se cure de obedecerlos. Al fin tengo mi poca ó mucha reputación que perder. Por otra parte; acaso no sabrá vuesa merced que desde que tenemos una racional libertad

de imprenta, apénas hay cosa racional que podamos racionalmente escribir. Si á esto se agrega, como vuesa merced no tendrá dificultad en agregarlo, que estamos ahora los periodistas tratando de tomar color, para lo cual tenemos que esperar á que lo tome primero el Gobierno, con el objeto de tomar otro distinto, puesto que él se ha quedado con la iniciativa; no se admirará de que callemos nosotros, bien así como él calla en puntos de más prisa y trascendencia.

Ademas, aunque los partes oficiales y los relatos de las sesiones en sustancia no dicen nada, no dejan por eso de ser largos; nos ocupan, por consiguiente, las tres cuartas partes de nuestras columnas, y no nos dejan espacio para nada. Añada vuesa merced á esas causas que yo escribo tan despacio, que cuando estoy sobre mi bufete con la pluma en la mano, no parece sino que estoy organizando la Milicia Urbana, ó tomando providencias contra algún motín.

Por lo demas, aquí, según usanza antigua, todo va como Dios quiere, y no puede haber cosa mejor, porque al fin Dios no puede querer nada malo. Nuestra patria camina á pasos agigantados hácia el fin para que aquel Señor la crió, que es su felicidad. Por el pronto ya tenemos el uniforme de los señores próceres, que es man-

to azul rastrero, según las venerandas leyes del siglo XIV, exceptuado el terciopelo que no alcanzaron aquellos estamentos, si bien aquí entra el modificar aquellos venerandos usos según las necesidades del día: verdad igualmente aplicable al calzón de casimir, media de seda, hebilla y tahalí, de que nada dicen Pero Lopez de Ayala, ni Zurita, ni el Centon; pero que constituyen con la gola altibaja y demás este nuevo antiguo-moderno. Tiene su correspondiente espada, su gorro y su enaguilla de glasé. Dicen que cuesta mucho, pero más ha costado llegar á ese punto. Si vuesa merced tiene baraja, como es de suponer, mirando al rey de espadas podrá formar una idea aproximada; y por ende verá que es bonito, y que si bastan, como es de creer, para costearle los sesenta mil reales de proce-razgo, ha de ser curioso el ver á esos señores vestidos y hablando, todo á un tiempo.

Igualmente sabrá vuesa merced cómo todas las visperas de alboroto, que, según parece, va á ser el pan nuestro de cada día, se deberán afeitar como la palma de la mano todos los que tengan bigote, por ser incompatibles estos cuatro pelos con el orden y la libertad racional. Efectivamente que muchas de sus calamidades le vienen al hombre de no saber echar pelillos á la

mar. Por esas medidas conocerá vuesa merced que aquí no nos dormimos en las pajas.

Tal vez habrán dicho en ese villorrio que está el cólera en Madrid. Lo que es aquí nadie lo sabe de oficio; lo que hay no es el cólera, sino una enfermedad reinante y sospechosa; tanto que esas malditas sospechas han llevado á muchos al cementerio, en fuerza, sin duda, de lo cavilosos. Pero si dicen á vuesa merced que mueren tantas y cuántas gentes al día, no lo crea; al día no muere nadie, porque si así fuese habría parte sanitario, si es que no le dan por no haber sanidad maldita de que darle. En consecuencia, si el mal está en Madrid, la autoridad lo tiene callado, así que nadie lo sabe.

Tres cosas, sin embargo, van mejor todos los días sin que se eche de ver: la libertad, la salud y la guerra de Vizcaya. ¡Tal es la reserva con que se hacen estas cosas!

¿Se sabe algo por ahí, señor bachiller, de D. Carlos? Por acá todos convenimos en que está en Londres, en Francia y en Elizondo á un mismo tiempo, así como están de acuerdo los médicos en que el cólera no puede venir á Madrid por estar muy alto, y en que es contagioso y no epidémico, y epidémico y no contagioso. En cuan-

to al modo de curarlo, ya averiguado, llenos están los cementerios de preservativos seguros, de remedios infalibles y de métodos curativos. Volviendo á D. Carlos, dicen que el Gobierno sabe dónde de fijo pára; pero vaya V. á preguntárselo.

Por acá no se encuentra un procurador, ni un cajista de imprenta, ni un médico, ni un limon, ni una sanguijuela por un ojo de la cara; pero para eso se encuentran mendigos á pedir de boca, basura en las calles á todas horas, y una camilla al volver de cada esquina.

¡Ah! Se me olvidaba; el discurso de la corona ha gustado generalmente; es tan bueno que es de aquellas cosas que no tienen contestacion; á lo ménos, hasta ahora, nadie se la ha dado. Se asegura, sin embargo, que la están pensando á toda prisa.

Diceme que viene vuesa merced á Madrid. Si está pronto á presentar sus cuentas á Dios, venga cuanto ántes. Si viene á pretender, ó ha tenido empleo y ha sido emigrado en tiempo de la Constitucion, no hay para qué. Si es carlista puede venir seguro de adelantar algo, que carlistas, y muchos, encontrará en buenos destinos, que le favorezcan: preguntaráme, tal vez, si no los quitan; ¿para qué, si andando el tiempo ellos se irán muriendo? Si viene á oír las discusiones estamentales, en buen

hora, por lo que respecta al Estamento de Procuradores: pues en el de Próceres han encaramado al público en un caramanchon estrecho y *corti argucho*, segun dice la *Patá de cabra*, como si no quisieran ser oídos. Se está allí tan mal como en el teatro de la Cruz ó en un concierto de guitarra. Han arrinconado igualmente en un ángulo del techo á los taquígrafos, de tal suerte que parecen telas de araña.

Muy alto piensan hablar si desde allí les han de seguir la palabra.

No sé si me dejo algo á qué contestar; si así fuese, en otra carta iré, pues á la hora que es, ando de prisa, por tener que formar una lista de los señores procuradores que no han llegado aún, y otra de los cordones sanitarios inútiles que hay en España, que cogerá algunos pliegos.

Quedo, pues, rogando, señor bachiller, que los facciosos de las gavillas que hace un año se están destruyendo todos los dias completamente, no intercepten por esas *veredas* esta carta, y que la Administracion de correos, tan bien montada en este país, no la incomunique para diligencias propias, ó no se la mande por América, así como recibimos, por qué sé yo dónde, la correspondencia de Francia, merced á las victorias no interrumpidas que nos tienen expedita la carretera principal.

De vuesa merced, señor bachiller, atento servidor.

P. D. No se le importe á vuesa merced un bledo de las venidas de D. Carlos á este país, pues que la cuádruple alianza está contratada para su conduccion fuera de la Península, cuantas veces se le halláre; porque en lo de dejarle venir, coja vuesa merced el texto y verá como nada hay tratado, ademas de que mal pudiera la cuádruple alianza sacarle de la Península si él no viera.

SEGUNDA.

¿Querrá creer vuesa merced, señor bachiller, que han encontrado malicia en la primera carta que le escribí, y cuya publicidad de ninguna manera he podido evitar en esta córte? De todo tiene la culpa el empeño que manifiesta de no tener nombre conocido, ni domicilio sabido, precisamente en unos tiempos en que las cosas todas se vuelven nombres. ¿No repara vuesa merced como una cosa se llama *re-generacion*, otra *reformas*, otra *estamentos*, aquella de más allá *libertad*, esotra *repre-*

sentacion nacional? ¿Qué más? Cosa hay que se llama *seguridad individual*, y *ley*, y.....

¿Qué le costaba á vuesa merced ponerse un nombre, y más que vuesa merced no sea nada en sustancia tampoco? Así evitaríamos el que se anduviese todo el mundo leyendo lo que le escribo y murmurando de ello de corrillo en corrillo, ni más ni ménos que si yo dijera todo lo que hay que decir, ó todo cuanto en el caso me ocurre.

Pero en esta carta, que será la última, yo le juro á vuesa merced por la racional libertad de que gozamos (y es todo un juramento), que quiero que me hagan Ministro, si me consiento á mí mismo la más leve chanza sobre cosa de gobierno, ó que por lo ménos lo parezca. No sino ándeme yo en chanzas, y bregue con el censor, y prohibame el escribir más á mis amigos, que será arrancarme el alma, sólo porque él reciba sueldo del Gobierno é instrucciones, y yo del Gobierno ni quiera lo uno ni necesite lo otro, y préndanme bonitamente, y quédense con el *por qué* por allá y..... No señor: si vuesa merced quiere divertirse con mis cartas, dígame quién es, y le escribiré en sesion secreta; todo lo más que puede suceder es que abran la carta, pero entónces ya, señor bachiller, que la prohiban. Esta, pues, sobre ser la última,

no encerrará reflexion ni broma alguna, tanto por las razones dichas, cuanto porque Dios sabe, y si no, lo sé yo, que no tengo para gracias el humor: en punto sobre todo á gobierno haré la del loco con el poldenco: « Quita allá que es gobierno. » Hechos no más en adelante; y si á los hechos lisa y llanamente contados les encuentra malicia, no estará en mí, sino en los hechos ó en el que los leyere; entónces malicia encontrarían hasta en una fusion cordial del Estamento y del Ministerio.

Corren voces de que un Ministro va á hacer dimision, pero no lo crea vuesa merced, esas son bromas; lo mismo están diciendo hace dos meses de otro, y pasa un dia, y pasa otro dia, y en resumidas cuentas, no pasan dias por él.

En el Estamento de Próceres ya sabrá vuesa merced que la contestacion al discurso del trono fué cosa muy bien escrita; fué un modelo de lenguaje y de elegancia castellana, es uno de los trozos más correctos que posee la lengua.

De la de Procuradores nada tengo que contar á vuesa merced, si no es que en este momento no es oportuno que use el hombre el dón de la palabra con que le distinguió su Divina Majestad de los demas animales. Lo que urge, por ahora, es que cada uno calle lo que sepa, si es que no lo

quiere decir en un tomo voluminoso, que entónces, como nadie lo ha de leer, debe el hombre ser libre; pero decirlo todas las mañanas en un periódico, eso no. El dón de la palabra es como todas las cosas; repetido diariamente cansa.

Los jurados no son para este momento; no hay cosa peor que jurar, y si es en vano peor que peor. En eso va de acuerdo el partido ministerial con el padre Ripalda. Se ha convenido por ahora en que los españoles somos muy brutos para decir lo que pensamos, y más para que nos juzguen en regla.

Sabrá vuesa merced como se ha determinado que la legislacion nuestra no es absurda.

¿ Querrá vuesa merced creer que se ha lucido la Cataluña? Los señores Procuradores por aquella provinca se han plantado con 29. Llegaban á Martorell el 28, habiendo salido de Barcelona el 22, que es caminar; al llegar allí supieron lo del cólera, por más que aquí no se lo contamos á nadie, y oficiaron diciendo que eso no era regular: efectivamente, es más fácil que vaya la nacion toda á Martorell, que no que venga todo Martorell á la nacion. ¡ El uno, figúrese vuesa merced, que ya iba de aquí escamado de lo de Vallecas! Eso de representar ha de ser donde á uno le

coja, porque andarse de ceca en meca para dar representaciones nacionales, eso fuera ser Procurador de la legua. Si la patria tiene urgencia que se la pase; más vale un mal Procurador de Cataluña que cuatro buenas patrias. Un Procurador catalan, á imitación de García del Castañar, no dará por todas las grandezas de la corte ni un dedo de Martorell.

Ya sabe vuesa merced como estaban presos dos individuos sobre lo de aquella grandísima conspiracion que dicen que ha habido; como no les han encontrado delito, los han desterrado uno á Badajoz y otro á Zaragoza: parece que han representado, pero sus representaciones son como las de Cataluña, que nadie las oye.

Segun los estados sanitarios que ahora nos da la *Gaceta médica*, resulta que sin haber habido cólera en Madrid, como ya dije á vuesa merced, han muerto de él unas 4.000 personas y pico, sin que se pueda saber cuál es el pico. Por ahí verá vuesa merced si la enfermedad es traidora.

Ha de saber vuesa merced que en Madrid son los cordones sanitarios y las medidas de aislamiento la cosa más mala del mundo. Por eso no se han usado. Pero á catorce leguas de Madrid no hay cosa mejor. Así es que en Segovia se separa al en-

fermo de su familia, se lleva á ésta á una barraca, se tapan las casas y las calles, se queman las ropas, ¡qué sé yo! ¡Hay enfermedad más rara y más variable! Parece un periódico. ¡Aquí epidémica! ¡Allá contagiosa! ¡Válgame Dios!

¡Mire vuesa merced el telegrafito y el consulito de Bayona y las cartas de Londres! Ahora salimos con que es D. Carlos el que está en Navarra. Créase vuesa merced despues de cónsules, y de telégrafos, y de cartas de Londres.

¡Ah! ¿Sabe vuesa merced quién es ministerial?... *La Abeja*. Aquella *Abeja*... En una palabra, *La Abeja*.

¿Sabe vuesa merced quién es el periódico de la oposicion? *La Revista*. Ello nos cuesta un ojo de la cara. El Gobierno, de resultas, ha recogido cuantas suscripciones y auxilios prestaba; hasta ha habido persona que ha devuelto su ejemplar particular sin leerle, que ha sido lástima. Desde entónces parece que ha tenido mano de santo, porque la suscripcion sube que es un contento. ¡Cómo ha de ser! Ya sabe vuesa merced que somos buenos cristianos. Así es que lo llevamos con bastante resignacion.

Perdone vuesa merced, porque he oido llamar á mi puerta. Acaso vengan á prenderme ó á llevarme á Zaragoza. Así como

asi no debo de estar muy cuerdo. Por lo tanto, señor bachiller, felicidades, y póngase un nombre. Cuando la misma *Revista* se ha puesto el suyo, bien podrá conocer que no es tiempo ya de andarse con anónimos y secretitos.

P. D. ¿Ha leído vuesa merced el *Pobrecito hablador*? Yo le publicaba en tiempo de Calomarde y de Zea: ahora, como ya tenemos libertad racional, probablemente no se podria publicar.

SEGUNDA CARTA

DE UN LIBERAL DE ACÁ

A UN LIBERAL DE ALLÁ.

Sin duda será cosa que te asombre, querido Silva Carballo d'Albuquerque, recibir mi segunda carta ántes que la primera. Ya se ve, acostumbrados ahí en Portugal á proceder lógicamente y empezar siempre por el principio, me tratarás de loco, si es que no me tratas de ministerial. Pero te has de hacer varios cargos. En primer lugar, no en todas partes hay las mismas costumbres. En España solemos empezar por lo último, dejándonos lo principal en el tintero, y pensar que yo solo me he de salir del camino trillado, es pedir peras al olmo, ó, lo que es lo mismo, liberalizar á un Ministerio; es buscar cotufas en el golfo; más claro, por si no entiendes este refran,

es buscar una sentencia de muerte en causa carlista.

Ni yo veo la necesidad de empezar siempre por el principio, sobre ser esto cosa que á cualquiera le ocurriría, y aquí no somos cualquiera: el empezar por lo último tiene la singular ventaja, que á tí no te habrá ocurrido, de aparecer las cosas acabadas desde luégo. Las naciones se manejan como los sonetos, los cuales, si han de ser buenos, no hay poeta mediano que no los empiece por el último verso. Agrega á esto, que de hacer las cosas mal, resulta otro beneficio, cual es el de poderlas enmendar, y así lo que no va en el libro va en la fe de erratas. A cuyo propósito viene de perilla el recordarte el cuento de nuestro D. Bartolomé, acerca del mal pintor que quería blanquear, y luégo pintar su casa, y á quien un inteligente aconsejaba que mejor le estaría para su gloria pintarla primero y despues blanquearla.—En segundo lugar has de saber que mi primera carta fué malamente interceptada: y no es decir que te la enviase yo por Vizcaya, lo cual hubiera sido grave error geográfico, sino por el conducto de este malhadado periódico, que perdona la censura. Pero es de advertir, amigo, que un periódico es en el dia, en punto á interceptaciones, una verdadera Vizcaya. Es más fácil casi llevar

un pliego al general en jefe, aunque no se sepa dónde pára, que hacer llegar al público un mal artículo. Verdad es que, si hemos de hablar claro, es más fácil saber dónde está el público que donde está Rodil: ya ves que no te lo pondero poco. Cada periódico dice que lo tiene en su casa; pero en realidad, el público es como la libertad, que todos dan en decir que la tenemos, y ninguno la ve.

Interceptada, pues, mi primera carta, ¿qué otro recurso me queda que escribirte la segunda? Si yo no fuera tan escrupuloso, bien pudiera llamar segunda á la primera; pero yo, amigo, como Boileau, *J'appele un chat un chat et Rollet un fripon*.

Y así me dejáran, como llamaria otras muchas cosas por su nombre: que á creermé autorizado como el ministerio de lo Interior á mudar los nombres á las cosas, ya puedes imaginarte que no sería por mis cartas por donde empezaria.

Vamos á otra cosa; ¿no hay facciosos en Portugal, querido Silva? ¿Hay país más raro? ¿Cómo podeis vivir sin facciosos? ¿De qué hablais, pues? ¿A quién perseguís? ¿De qué llenais vuestra *Gaceta*? ¿Vivís sin partes oficiales, sin sorpresas? Raro me habian dicho que era Portugal, pero no tanto.

Dolorosa me ha sido la muerte de vues-

tro D. Pedro, muy dolorosa, más por afición que le tenía, que por creer que os fuese necesario. Sin ir más léjos, aquí no hemos tenido D. Pedro, y nos hemos pasado sin él: verdad es que tambien nos pasamos sin otras cosas. ¿Es posible que en Portugal nadie tiene miedo á los liberales? ¡Lo que va de un clima á otro! Lo mismo sucede con esto que con las tarántulas, que en tierra de Tarento son ponzoñosas, y en países más frios no; por acá los liberales son tremendos, así es que les tenemos, no diré un miedo cervical, pero sí un miedo ministerial. Si el liberal, sobre todo, ha emigrado, y si necesita empleo para vivir, es cosa muy perjudicial: los liberales buenos son los que no han emigrado, ni se han estado aquí, y los que no necesitan comer para vivir. Los demas llevan siempre la anarquía en el bolsillo. En Portugal por el contrario, los temibles eran los miguelistas; aquí no, aquí los carlistas son, como si dijéramos, de casa..... pero baste en este punto.

Por las *Gacetas*, dices, conoces que lo de Vizcaya va bien; yo lo creo: un señor procurador bien informado ha dicho no há mucho en el Estamento que el año pasado tenía la facción unos dos mil hombres, y que en el día cuenta veinte mil; me parece, pues, que no puede ir mejor; la fac-

ción parece deuda del Estado segun crece.

Preguntarásme de dineros: en eso si que estamos bien: ya sabes por la mucha filosofía que has estudiado, que no es más rico aquel que tiene más dinero, sino aquel que tiene ménos deseos. Por esta regla de eterna verdad, ¿qué nacion más rica que la nuestra? Aquí nadie desea más de lo que tenemos: ¡mira tú si nos contentamos con poco! En realidad no falta casi nada, porque no falta más que dinero. Pero esto se compondrá, Dios y un empréstito mediantes.

Por las discusiones del Estamento te enterarias de cómo la España no está bastante civilizada, en una palabra, bastante madura para instituciones más anchas. Pero si no está madura para eso, lo está en cambio para otras cosas. Para pagar lo que se ha comido y lo que no se ha comido; para reconocer sus deudas y las ajenas está en toda su sazón. Se desgaja del árbol. En punto á deudas está al nivel de las naciones más cultas. Efectivamente, si es señal de madurez en la fruta el estar caída, convengamos en que nuestra patria está más que madura; está pasada.

Con respecto á caminos no hay otra novedad, si es que eso se puede llamar novedad, que el seguir los más de ellos interceptados, incluso el de las reformas. A bien

que siempre nos queda expedito el del cielo, que es el gran camino, y por el cual caminamos á pasos agigantados con toda la paciencia de buenos cristianos: los demas, en realidad, más son veredas que caminos.

A propósito de veredas, ya sabrás que han nombrado á Mina para la guerra de Vizcaya. Mina hará una carrera rápida con este Gobierno. Un año ha tardado no más en ser empleado. Otro año más y sabe Dios adónde llegará.

El Estamento de Próceres tuvo ántes de ayer una sesion; es probable que tenga otras.—Sabrás como ya se emplean por todas partes los hombres de talento. No se da un sólo destino que no sea al mérito.

La Milicia Urbana ya se ha reunido, no sólo una vez, sino que creo que ha sido hasta dos. Se dice que si dará ó no dará un poquito de servicio las tardes de los dias de fiesta en el teatro. Con esto ya verás qué paso lleva Zumalacárregui.

El cólera sigue haciendo en algunas provincias más estragos que un reglamento de censura.

Mucho me alegro de que en Portugal seais tan libres y tan felices. Aquí es enteramente lo mismo.

Hasta otra, querido Silva.—**EL LIBERAL DE ACÁ.**

PRIMERA CONTESTACION DE UN LIBERAL DE ALLÁ A UN LIBERAL DE ACÁ.

Dices, querido liberal castecao, que me asombrará el recibir tu segunda carta ántes que la primera. Te equivocaste, amigo, como es estrella vuestra en todas ocasiones: á mí en hablándoseme de ese país no me asombra nada. Hubiérame ántes parecido cosa rara haber recibido tus cartas por su orden. Ya por acá sabemos que en punto á cartas no jugais muy limpio.

Pero en fin, he recibido la segunda, á propósito de lo cual te diré que vengan ellas, y vengan cómo y cuando puedan, que yo luégo las ordenaré, como Dios me diere á entender, á semejanza de aquel que no sabiendo más de ortografía que mu-

chos gobernantes de gobierno, enviaba juntos en la posdata gran número de comas y signos de puntuacion, añadiendo á su corresponsal: *por lo que hace á los puntos y las comas*, ahí van todos juntos para que V. se entretenga en ponerlos en su lugar, que yo ando de prisa.

Nótase en toda tu carta cierto mal sabor de ironía, capaz de dár vahidos al más duro de cabeza, si se les diese á ciertas cabezas duras algo de algo. Por el rey D. Sebastian te juro que no entiendo por qué os quejais tanto los liberales casteños. ¿Teneis vosotros vencedores y vencidos? Claro está que no; porque aunque los facciosos en algunas partes hasta ahora han podido más, se les debía contar lo que de dos que habian reñido decia un chusco, al preguntarle quién de los dos habia podido más.—*Claro está*, respondió, *que el que cayó debajo, puesto que tuvo al otro encima.*

Ellos han podido más, porque en realidad siempre os tienen encima.

Insisto, por otra parte, en que no hay vencedores ni vencidos, como dice vuestro ministerio; para convencerse de lo cual basta echar una ojeada á los puestos respectivos que ocupaban el año 32 Calomarde y los suyos, y á los que ocupan en el día sus sucesores: esas mudanzas no han sido haber vencedor ni vencido; sino finu-

ra de Calomarde, que ha renunciado generosamente su sillón á los que mandan en el día.

Convengamos en que es un gran consuelo para uno que lo pasa mal, decirle al oído: lo pasa V. mal, pero hágase V. cargo de que no hay vencedores ni vencidos. En no habiendo vencedores ni vencidos, que te roben al volver de una esquina, que te salga una lupia en medio de la frente, ó una joroba en medio de las espaldas, nada te debe de importar; porque sin esos vencedores y vencidos no hay felicidad posible en la tierra, como lo hallarás escrito en todos los filósofos. Ahora con vencedores y vencidos marchas por tu camino como un coche con sus ruedas. Despachaos, pues, los liberales casteños á vencer á alguien, y si los carlistas no se dejan vencer, venceos por el pronto á vosotros mismos, que ese será el vencimiento que esos señores querrán dar á entender como necesario para que todo entre en caja, sobre ser esa clase de victoria la más agradable á los ojos de Dios.

Y aunque no tuvierais en cada desgracia que os sucede el gran consuelo de reflexionar que no hay vencedores ni vencidos, no veo yo la causa de tanta afliccion. Que está el Pretendiente en Vizcaya..... y bien: ¿y qué es el Pretendiente? Segun una feliz ex-

presion de un diputado frances, traducida y arreglada para vosotros por un amigo tuyo y mio, nada: un faccioso más.

Que se ha aumentado la faccion; que tenía dos mil hombres el año pasado, y que este tiene veinte mil, como me dices en tu segunda carta. Pero ¿qué es eso, amigo mio? Bien contado, nada: diez y ocho mil facciosos más.

Que os dió gran dolor lo de Carondelet: ¡oh almas apocadas! ¿Y qué eso bien mirado? Nada: una sorpresa más.

¡Ay amigo, las cosas son como se quieren ver! Filosofemos un momento. Quiero suponer que volviéramos al año 32, que es todo lo peor que os podría suceder. ¿Y bien? A los ojos de la poesía, ¿qué sería esto? Nada; diez años más de despotismo y que te ahorcasen á tí, por ejemplo. ¿Y qué sería esto comparado con la inmensidad del universo? Nada; un ahorcado más en el mundo.

Que no teneis dinero,.... ¿y qué es eso? Nada: una miseria más. Que no teniendo un cuarto, habeis reconocido todo lo anterior. ¿Y qué es eso? Nada: una deuda más. Que teneis que recurrir á un empréstito. ¿Y qué eso? ¡Oh ánimas mezquinas! Nada: un empréstito más. Que hay cólera, en fin, en varias provincias,.... ¿Y qué es eso últimamente? Una calamidad más.

Ya ves que tomadas las cosas de esa manera, maldito si hay por qué afligirse. A propósito de afligirse, ¿qué hay del ministerio del Interior? Despues de haber mudado los nombres á las cosas, supongo que habrá hecho mil otras reformas de primera importancia. Escríbeme largo en ese punto, si hay de qué.

¿Cómo va de Milicia Urbana? Ya inspirará confianza á todo el mundo; ya estará toda organizada y armada; doylo por supuesto.

Hácame reir, por último, en tu carta lo que del miedo que á los liberales se tiene por ahí, me dices. En cuanto á eso, y en cuanto á los muchos que han andado de cárcel en cárcel, y de destierro en destierro por conspiradores, así como á los que andan sin colocacion todavía por anarquistas, concluiré esta misiva con recordarte el lema que un escribano ladino encontró en un pesado mamotreto, revolviendo el archivo de la chancillería de Valladolid. Decía así: «*Causa formada á las monjas del convento de Santa Clara de esta ciudad, por volar y otros excesos.*»

Así me parece á mí que son los excesos de esos pobres liberales de Castilla, como los vuelos de las madres: con lo cual quedo á tus órdenes, esperando noticias de esa nacion privilegiada, la cual se me figura

que andando siglos podrá llegar algun dia á remontarse á la altura de Portugal.

Ou senhor don Sebastian Carvalho d'Alburquerque.

— 123 —

TERCERA CARTA

DE UN LIBERAL DE ACÁ

Á UN LIBERAL DE ALLÁ,

Dos cartas he recibido tuyas, querido Silva, la una en letra de molde por el conducto de esta estafeta pública, y secreta la otra en que nos haces á los liberales de acá estupendos cargos. No tiene la primera contestacion, ó al ménos á mi no me ocurre, lo cual es lo mismo, puesto que he de ser yo quien la ha de dar. Tiénela si la segunda, y larga; tanto que pudiera ocupar con ella más pliegos que ocupó la memoria de marina presentada en las Córtes, más tiempo que dura una faccion y más terreno que el que reconoce cuándo y cómo quiere Zumalacárregui, sin darte por eso más fruto ni más sustancia que el que pueden dar de sí todas esas cosas juntas.

¿Me preguntas si es Gobierno representativo lo que tenemos? No entiendo yo muchas veces tus preguntas. Todo es aquí representativo. Cada liberal es una pura y viva representacion de los trabajos y pasion de Cristo, porque el que no anda azotado, anda crucificado. Luégo, no hay oficina en que no se encuentren representaciones de algun quejoso. Hay, por otra parte, muchos que están representando á cada paso sobre lo mucho que no se hace y lo poco que se deshace; verdad es que no se cuida más de estas representaciones que de las teatrales; pero, ¿son ó no son representaciones? Cada español, por otra parte, representa un triste papel en el drama general, y toda nuestra patria misma está á dos dedos de representar el cuadro del hambre.... Todo es, pues, pura representacion; venirnos, pues, con la pregunta truhanesca de si estamos ó no en un sistema representativo, es burlarse de uno en sus barbas y preguntarle á un borracho si bebe vino. Desengañaate de una vez, y acaba de creer á piés juntillas, no sólo que vivimos bajo un régimen representativo, aunque te engañen las apariencias, sino que todo esto no es más que una pura representacion, á la cual, para ser de todo punto igual á una del teatro, no le faltan más que los silbidos, los cua-

les, si se ha de creer en corazonadas y en síntomas y señales exteriores, no deben andar muy léjos ni de hacerse esperar mucho, segun la marea sorda que se empieza ya á sentir.

Añades que no somos libres. Méenos entiendo yo esto que lo otro. Gozamos de la más amplia libertad posible; y en esto te juro que hemos llegado á tal altura de tolerancia y despreocupacion, que ninguna nacion culta ni inculta rayó jamas tan alto. Y voy á darte la prueba. Suponte por un momento, aunque te pese hasta el figurártelo, que eres español. No te aflijas, que esto no es más que una suposicion. Que eres español, y que dices para tu capote, por ejemplo: *yo quiero ser carlista.* Enhorabuena: coges tu fusil y tu canana, y ancha Castilla; nadie te lo estorba. Que te cansas de la faccion y que te vas á tu casa, nadie te dice una palabra, con tal que tantas cuantas veces lo hagas uses de la fórmula de decir que te acoges á algun indulto de los últimos que hayan salido, ó de los primeros que vayan á salir. Ya ves tú que esto no cuesta trabajo. Que te levantas un dia de mal humor, y que conspires como carlista, ó que te defiendes en tu cuartel á balazos, ó con cualquiera otro medio inocente: vas á Filipinas y ves tierras, y siempre aprendes geografía.

Verdad es que si como te habia de dar por conspirar en favor de los diez años te da por conspirar en favor de los tres, hay una diferencia, y es que entónces no necesitas salir al campo ni tirar un tiro para que te prendan, sino que te vienen á prender á tu misma casa, que es gran comodidad; pero amigo, no se cogen truchas á bragas enjutas, y algo le ha de costar á uno ser liberal. Y luégo que eso te sucederá si eres tonto, porque nadie te manda ser liberal; tú puedes ser lo que te dé la gana. Añade á eso que libertad completa no la hay en el mundo, que eso es un disparate. Así es que cuando yo digo que somos libres, no quiero yo decir por eso que podemos ser liberales á banderas desplegadas y salir diciendo por las calles *¡viva la libertad!* ú otros despropósitos de esta especie; ni que podemos dar en tierra con los empleados de Calomarde que quedan en su destino, lo cual tampoco sería justo, porque yo no creo que porque los haya empleado éste ó aquél dejen por eso de necesitar un sueldo. ¡Pobrecillos! Nada de eso: quiero decir, que podemos gritar en dias solemnes *¡viva el Estatuto!*; y podemos estarnos cada uno en su casa, y callar á todo siempre y cuando nos dé la gana. Si esto no es libertad, venga Dios y véalo. Lo mismo es esto que lo que acerca de la

libertad de imprenta me añades. ¿Y quién duda que tenemos libertad de imprenta? Que quieres imprimir una escuela de convite; más, una escuela de muerte; más todavía, una tarjeta con todo tu nombre y tu apellido bien especificado: nadie te lo estorba. Ahí verás cuán equivocados vivís, y cuán peligroso es creerse de los informes que da cualquiera. Que eres poeta, y que llega un dia de S. M. y haces una oda: allí puedes alabar todo lo que pasa, y puedes decir que todo va bien en buenos ó malos versos, que toda esa libertad te dejan. Y tambien puedes decirlo en prosa; y puedes no decirlo de ninguna manera, si eres hombre de sentido comun, y nadie se mete contigo. Que quieres publicar un periódico; nada más fácil. Vas, y ¿qué haces? Lo primero reunes seis mil reales de renta, que esto en España todos nacen con ellos; y si no, los encuentras á la vuelta de una esquina. Lo segundo, entregas veinte mil reales en depósito: que no los tienes, tambien los encuentras al momento. Aquí todo el mundo te convida con una talega á primera vista. Y estos veinte mil reales son sagrados, como todos los depósitos, como los de Gremios, etc., etc. El dia de mañana, ó al otro, por ejemplo, te los vuelven. Pides luégo tu licencia; que te la niegan, ó que no tienes las cualidades necesarias..... no

publicas tu periódico. Y está muy bien, porque si no eres empleado de nombramiento real, ó no eres mayorazgo de seis mil reales de renta, ó no eres abogado del colegio, que es lo que hay que ser en España, ¿qué has de publicar en tu periódico sino tonterías y oscurantismo? Pero que eres apto, no por tus luces ó tu patriotismo, sino por tus reales ó tus pedimentos del colegio (de otra parte no), y que te dan tu licencia; te ponen tu censor correspondiente, que te deja decir todo, por supuesto, y lluévete suscripción encima, porque eso sí, el país es amigo de leer, y es una viña para especulaciones, sobre todo literarias.

Rectifica, pues, amigo Silva, tus ideas con respecto á España, y cree no sólo que vivimos bajo un régimen representativo, sino que somos libres más que ninguna nación del mundo, y que tenemos amplia libertad de imprenta.

Una vez convencido de estas tres bases fundamentales, tratará de convencerte de esas otras menudísimas dudas que abrigas acerca de la prosperidad de la España, que no le va en zaga en nada á Portugal— *El liberal de acá.*

P. D. La cuádruple alianza sigue produciendo saludables efectos.

FIGARO DE VUELTA.

CARTAS Á UN SU AMIGO

RESIDENTE EN PARÍS.

PRIMERA.

Se vuelve á España desde París, querido amigo: es cosa probada, y, lo que es más, es cosa buena. Ni soy yo sólo quien ha llevado á cabo tan ardua empresa. Loco estoy del gozo y del contento. Digan lo que quieran acerca de la superioridad de esos países, la patria es para un español más necesaria que una iglesia; ya sabes que á la vuelta de cada esquina se encuentran todavía una ó dos en nuestro país; pues se tropiezan por las calles aún más gentes que han vuelto de París. Por lo que hace á mí, no me queda la menor duda de que estoy de vuelta. Despues de darme por ello